

Plenamente humanos

¿Naturales o sobrenaturales?

Las vidas de distintos profetas nos inspiran a extender la mirada a Jesús y dejarnos transformar por Él.



Alberto F. Roldán

Pastor Iglesia Presbiteriana de Bs. As.



De un tiempo a esta parte uno recibe invitaciones de aquí y allá, con los temas más diversos pero que tienen algún hilo conductor: siempre se refieren a lo **"sobrenatural"**, a lo **"poderoso"**, a lo **"superior"**.

Y uno tiene derecho a preguntarse si la fe en Cristo significa, en esencia, abordar esos niveles de superioridad, de sobrenaturalidad o de omnipotencia.

Si hay algo claro en la Biblia es que Dios utilizó la mayoría de las veces a gente común que vivía vidas comunes y bien terrenales.

Pensemos en Jacob, un verdadero artífice de artimañas y engaños; en Moisés, que no se sentía preparado para la misión a la cual el Señor lo llamaba. ¿Y qué diremos de profetas como Elías?

Por cierto, fue un verdadero valiente frente a los profetas de Baal, pero luego cayó en una depresión que hasta deseó morir (1 REYES 19.4).

Seguramente el apóstol Santiago reflexionó en estas experiencias del profeta cuando escribe: *"Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto."* (SANTIAGO 5.17, 18 RV 1960).

Observemos: el apóstol afirma que Elías era un hombre con pasiones semejantes a las nuestras. Pasiones de las más diversas, acaso debilidades, inclinaciones, tendencias propias del ser humano.

Elías no era un extraterrestre. Vivía una vida plenamente humana en la tierra de los humanos.

Lo que hizo de él alguien diferente no fue haber alcanzado la llave del éxito o un nivel superior o sobrenatural, sino la fe auténtica en ese Dios sobrenatural que actuaba en su vida natural.

Y si extendemos nuestra mirada a Jesús de Nazaret ¿qué diremos?

Pues que Jesús también fue **"tentado en todo según nuestra semejanza"** (HEBREOS 4.15).

A menos que leamos este texto de un modo equívoco, nos está diciendo que Jesús fue tentado en todo como somos tentados los seres humanos. Tentaciones que no fueron parodias o simulacros.

En síntesis: la grandeza de Dios es que, siendo el único sobrenatural, en su gracia puede usar a hombres y mujeres **"naturales"**, plenamente humanos con todo lo que eso significa en términos de finitud y fragilidad.

La redención que Dios ha realizado en Jesucristo no tiene como objetivo transformarnos en sobrenaturales, superiores o infalibles.

La meta es, simplemente, ser plenamente humanos. Ni más ni menos.

(*) Doctor en Teología (Instituto Universitario Isedet); Master en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes); Maestría en Educación (Universidad del Salvador en Buenos Aires). Escritor y conferencista internacional; pastor de la Iglesia Presbiteriana San Andrés en Buenos Aires.

Compromiso cristiano

Hagamos discípulos

Recordando al Pastor Osvaldo Simari, reproducimos un breve mensaje suyo publicado en el año 2012 que muestra su pasión evangelizadora y el llamado a hacer discípulos. Un texto que nunca perderá vigencia.

Evangelizar y hacer discípulos es una acción de Dios y compromiso de vida.

Qué bueno e importante es recordar una vez más a la gran familia de Dios lo que Él nos ha encomendado: **"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"** (MATEO 28:19,20).

Jesús pone el énfasis en **"hacer discípulos"**; por ello, podríamos decir que aquí se hace énfasis en los resultados. En cambio, en **MARCOS 16:15**, donde dice **"id y predicad el Evangelio"**, **"id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"**, el énfasis se hace sobre la actividad, o el proceso.

Es el mismo mensaje, pero otros métodos. Es así que surge el interrogante: ¿qué es la evangelización? ¿cómo podríamos definirla? ¿es proceso, o es búsqueda de resultados?

Por lo general, vemos la evangelización en función a los resultados, pero aun así no es fácil definir con precisión el alcance de la evangelización.

¿Cuándo es que alguien fue evangelizado? ¿Cuándo escuchó el mensaje, o cuándo respondió a la invitación?

Recuerdo personalmente a muchos colportores, a mi padre y a sus compañeros de milicia, laicos sencillos de nuestras iglesias locales, que con mucha paciencia iban de casa en casa predicando el Evangelio; no como algo extraordinario, sino como un estilo de vida.

Muchos de ellos eran creyentes sencillos, que quizás no conocían en profundidad el significado de la palabra **"evangelización"**, pero evangelizaban: ganaban personas para Cristo, y las disciplinaban.

Durante ese tiempo, comenzaron a escucharse en nuestras Iglesias palabras tales como **"diagnóstico"**, **"planificación"**, **"estrategia"**, **"metas"**: palabras de un léxico más bien empresarial; pero descubrimos que Esdras, Nehemías, José, y otros grandes hombres de Dios habían empleado esos mismos conceptos y principios para llevar adelante la labor del Reino de Dios.

Entonces, hagamos discípulos. ¡Adelante!